



La columna de...

CLAUDIO LAPOSTOL VARGAS,
CONSEJERO REGIONAL DEL BÍO BÍO

Un Futuro Incierto: Economía chilena y su impacto en las familias

Chile enfrenta una situación económica preocupante y, lamentablemente, poco alentadora en el corto plazo. Las proyecciones de crecimiento muestran un estancamiento crónico: el Banco Mundial y el FMI sitúan el crecimiento del PIB chileno en un máximo de 2% para 2024, muy por debajo de la media global del 3,2%, lo cual posiciona a Chile por detrás de varios países latinoamericanos. Estas cifras reflejan una economía que ha perdido dinamismo y competitividad en el escenario internacional.

En enero, anticipé que el crecimiento del PIB se mantendría en torno al 1,5% al 2%, y aquí estamos, en un punto crítico, sin capacidad de inversión real y con una grave falta de confianza en las políticas económicas. Pese a los esfuerzos del ministro de Hacienda, Mario Marcel, su gestión ha perdido credibilidad debido a la persistente desconexión entre las cifras oficiales y la realidad que experimentan las empresas y las familias chilenas. La confianza en el clima de negocios continúa disminuyendo, afectando seriamente la inversión privada, que es fundamental para cualquier recuperación económica sostenible.

Por otro lado, la inflación sigue siendo un desafío, con una proyección del 4,5% para 2024, y aunque se espera que disminuya lentamente, este proceso será insuficiente para contrarrestar el impacto de una economía sin un motor de crecimiento robusto. Asimismo, el desempleo proyectado en un 8,7% para el próximo año, combinado con un déficit fiscal estructural que podría alcanzar el 2,8% del PIB, añade más presión a un panorama ya debilitado.

La economía chilena no logrará superar su estancamiento mientras no se implementen políticas de fomento a la inversión y de apoyo a la innovación. Para cambiar esta trayectoria, es urgente recuperar la confianza empresarial y renovar el enfoque hacia políticas que prioricen el crecimiento inclusivo y la estabilidad de largo plazo.

El impacto de esta crisis económica golpea especialmente a los ciudadanos de a pie, quienes experimentan el alza en los precios de productos básicos, mayores tasas de desempleo y el deterioro del poder adquisitivo de sus ingresos. Mientras el crecimiento económico sigue estancado, la inflación permanece elevada, lo que reduce la capacidad de las familias para cubrir sus necesidades diarias, como alimentos, transporte y servicios básicos. Los sectores más vulnerables son los que sufren primero y más intensamente, pues los precios altos y la falta de empleos seguros terminan por agravar las desigualdades sociales y limitar el acceso a oportunidades de progreso.

Sin políticas que fomenten la creación de empleos de calidad y una verdadera contención de la inflación, los ciudadanos comunes continuarán enfrentándose a un costo de vida inasequible. En última instancia, la falta de inversión y el debilitamiento de la economía no solo repercuten en los números de crecimiento nacional, sino que se traducen en mayores niveles de pobreza y desigualdad, afectando el bienestar y la estabilidad de miles de familias chilenas.